

Editado por las Milicias del Cuartel CARLOS MARX

AÑO I

Barcelona, 25 de Octubre de 1936

Núm. 12

Por fin se han unido en un estrecho abrazo indisoluble los camaradas todos de España.

¡Salud, Hermanos Proletarios! ¡A vencer!

¡Asesinos de España!

Son los de siempre. Los demonios blancos de la Inquisición que irrumpieron con el incendio y la muerte, en nombre de un Dios anticristiano y homicida, en medio del diálogo sereno y creador de la Europa renacentista; los que expropiaron los suelos y las almas vírgenes de las tierras nuevas de América, haciendo en ellas odioso el nombre de España; los que rodearon a nuestro país con un muro de fanatismo para que España entrase en la época moderna de la cultura con dos siglos de retraso.

Son los que vendieron a la patria por los treinta dineros del pacto de Bayona; son los chacales del absolutismo de aquel Fernando imbécil y perjuro; los alquilones, prevendados de la Restauración que persiguió a sangre y fuego el magnífico impulso de civilidad nacido en las Cortes de Cádiz. Son los lobos sanguinarios de la carlistada, cuando los curas asesinaban niños y desventraban a las mujeres grávidas; son los grotescos espadaños de la corte isabelina, guerreros de pronunciamiento y cuarteros, que ganaron los galones perdiendo todas las guerras; son los héroes de casino, juerga y tresillo, que se dejaban arañas por las querindangas en las plazas del Protectorado mientras diez mil «rapaces» españoles caían ametrallados en las barrancas del Rif, para que un rey cretino jugase con ellos un ajedrez de estrategias áulicas; son los que inventaron el mito irrisible de Primo de Rivera que nos cubrió de vergüenza ante el mundo civilizado, al que hemos venido a demostrar que España estaba tan agotada en tales manos, que después de haber dado en su historia hombres como dioses, no era capaz, siquiera, de producir un dictador de mediana categoría; son, en fin, los envilecedores de nuestra significación nacional en el concepto de los pueblos, y los fundadores y perpetuadores de una bien merecida leyenda negra, a la que están agregando capítulos de crimen y de indignidad.

Y, como era natural, fueron a tierra de moros como antaño los cortesanos desechados de don Rodrigo, y siglos más tarde el D. Oppas fallido de Alejandro Lerroux, a buscar cómplices para esta nueva «pérdida» de España. A reclutarlos

Han sido largas, eternas, —¿para qué negarlo?— las horas pasadas de honda inquietud. Ni el más pequeño temor ni la menor duda. Pese a todo, sin alaridos de histeria, serena y firmemente, hemos esperado el final de este tic-tac que todas las guerras marcan, para seguir viviendo las páginas precisas. Ni un desaliento, ni una desesperanza... Solo la pesadumbre de tener que ser más prolongada la lucha, más tarda la victoria.

Y el tiempo sigue y continúa el ritmo. El ritmo prodigioso de la Historia: el que jamás señaló un paso atrás ni un momento repetido. El que anda y corre y avanza, por encima del tiempo y de los hombres. El que marca siempre la parábola prodigiosa de la vida.

Y así es y así será. Ni Santiagos ni Boabdiles; ni Torquemadas ni Narizotas. Ni Cides ni Borbones. Pasó. Pasó todo ello como una amarga pesadilla. Trastos viejos, retales sucios, chatarra ¡al montón de inmundicias!

Es una nueva floración a la vida Nueva. Nueva vida entre los espasmos de un parto doloroso; brotes nuevos germinados por la sangre preciosa de todo un pueblo que se alza unánime en un impulso único contra los fantasmas absurdos que pudren su muerte secular en Covadonga, Burgos y el Escorial.

Y Asturias responde a la llamada de la historia y arrasa en su suelo a la morisma y al fascio. Ciérranse bajo otras siete llaves al Cid de leyenda, al Cid «matamoros», rememorar gestos de rebeldía y del Escorial se escapan y esparcen las cenizas malolientes de aquellos reyezuelos cretinos e histriones que solo para abono, en la ley eterna biológica pudieran servir alguna vez.

España renace; y al empuje de sus milicias Vasco-Asturianas, de Castilla, Levante y Andalucía van escribiendo con la punta de sus bayonetas nuevas páginas de una nueva España en el Concierto magnífico de las Democracias y las Libertades Mundiales.

entre la morisma, menos feroz que ellos, o entre los canibales de la Legión Extranjera, deshonrados para siempre en las montañas de Asturias,

Y ahora, como siempre, hallaron eco en la España de los «burgos podridos», que no hay que buscarla en ninguna geografía de la tierra, sino en la del espíritu, pues cada ciudad española tiene en la carne sana de su pueblo estupendo, este quiste de roña y podredumbre que, de vez en cuando desparra sus ponzoñas envenenando todo el organismo de la patria, y hallaron eco en la burguesía torva y egoísta, que por no soltar lo que el Estado republicano le pide con las palabras mansas de la Ley, acabará dándole todo a la áspera y categórica demanda de la fuerza. De esa fuerza bruta, que es la que ellos dictan y en la que ellos se apoyan cuando el pueblo clama por pan y por justicia.

Y ahora como siempre, el pueblo abriendo en ancho caudal su sangre generosa y cerrando muralla de pechos ante las balas de la traición; como en 1909, como en 1917, como en Octubre de 1934; como siempre que un hongo instinto de libertad le llevó a preferir el sacrificio de la vida al de la dignidad ciudadana.

¡Pueblo magnífico, pueblo creador de la verdadera España, latente, aprisionada bajo la anti-España de la historia oficial; pueblo siempre noble y generoso que está escribiendo nuevas páginas de gloria en su largo martirio!... Y otra vez las mujeres, no sólo con el estímulo de su presencia, sino con lo encendido de su valor; ¡las mujeres del pueblo viendo morir sin un gesto en su rostro y sin una duda en su corazón, a los que son carne de su carne y vida de la suya, y muricando con ellos antes que cejar en el empeño nobilísimo de retener y acrecentar el patrimonio de libertad que sólo a la clase trabajadora le debemos...

Y frente a ellas, las otras; las que llevan a Cristo colgado entre las ubres y el Anticristo en las entrañas resacas para la ternura y el amor; las que lloran cuando arden los sagrados corazones de cartón piedra y no se conmueven ante miles de mineros asesinados cobardemente en Asturias.

Están otra vez frente a frente la España y la anti-España. El podre estercolero y la semilla florida. El ayer caduco y el mañana esperanzado.

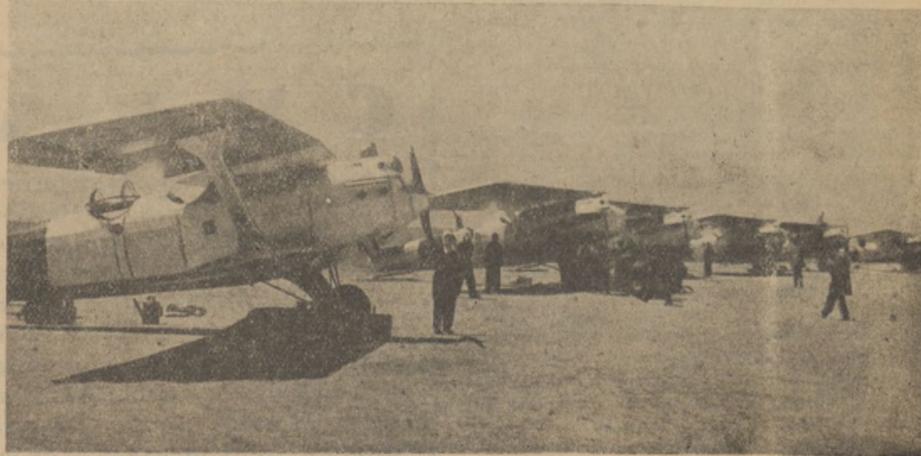
La victoria tiene que ser nuestra. Vamos a conseguirla. Después, a saber administrarla.

Marcial FERNANDEZ.

RUSIA NOS ACOMPAÑA



La solidaridad de los hermanos de Rusia se evidencia en cada instante, en cada fábrica. He aquí una reunión de la usina «Stalin» de Leningrado, a favor de la Revolución Española.



¡Alas! Siempre alas... al frente, al heroísmo, a la muerte.

EL SECRETO DE LA VIOLENCIA

Es un secreto a voces. El verbo del fascismo español, habla cada noche al mundo desde la Radio Sevilla.

Su voz lenta, arrastrada, a menudo atiplada, cantaba la otra noche, después de sus cotidianos comentarios sobre «La Pasionaria», ante el mundo entero que tiene los oídos pendientes de España; cantaba, sí, aquella canción infantil de los niños en el corro: «¿Dónde están las llaves, materile, ríle, ríle...»

Este famoso general, ¿es el mismo que, según denuncia al mundo el Colegio de Abogados de Madrid, ha fusilado 9.000 compatriotas entre obreros, mujeres y niños, sólo en la ciudad de Sevilla?

¿Es posible, pensamos, tan gran debilidad bajo tan gran violencia?

Un doctor extranjero lo ha explicado al mundo, diciendo: Si, es un débil mental. Un epiléptico. Ha tenido ya varios ataques epilépticos y alcohólicos...

Otro verbo famoso, el del viejo imperialismo alemán, gusto de hablar y definir, el de los militares brillantes de las grandes paradas y de los potentes bigotes, Guillermo II, el de la Gran Guerra, era un... manco. Un carácter irritable en su vida interior, por ese íntimo complejo de inferioridad que le llevaba a extremar las apariencias de fuera, precisamente ¡las apariencias de fuera!

Otro verbo potente, pintor decorador y maestro anhelante; y falto a la vez, de la pompa y la estética en la corte de Viena, Adolfo Hitler, nos dicen los médicos que es un enfermo, ya mortalmente minado en la garganta, y resentido a menudo de una profunda herida en el cerebro, que en vano tapa con la crencha típica sobre la frente. Pero él, cada día más, anhela la guerra militar y ella le rodea y le ampara con su fuerte tradición de grandeza prusiana.

En verdad que la fuerza vital, la humana, la fuerza creadora, presenta en los individuos, otros caracteres muy distintos.

La fuerza que irradia el Júpiter de Fidias, o el Moisés, de Miguel Angel, o los retratos que conocemos de hombres, no ideales sino reales de carne y hueso, que se llamaron Alejandro, César, Napoleón... Y en otro orden de cosas, los rostros de Goethe, Carlos Marx, Tolstói... Toda esa fuerza que irradian hombres, dioses o candillos, idealizados en el mármol, o realizados en la Humanidad es fuerza serena, majestuosa, creadora como el río fecundante; no destructora, fulminante como el torrente desbordado el rayo aniquilador: pura violencia del momento.

Nietzsche, el gran adorador de la fuerza, el creador de la idea del superhombre, inventó la moral de los señores, la fuerza; y la moral de los esclavos, la resignación.

Pero... él que ha envenenado durante el último medio siglo, precisamente el de mayor infundidad espiritual de la gran Alemania, a esa juventud germánica creyente en una super-raza y en un super-hombre, él... murió loco a los veinticinco años. Y el fascismo creado por él, hundiéndose en la Gran Guerra.

Hoy otra vez, a duras penas, y bajo otro nombre—el gran fascismo, la plaga mundial—quiere volver a levantarse. ¿Pero esa nueva fuerza, esa grandeza, es real o efectiva? La gran Italia, la gran Alemania, la una vencedora de Abisinia y desdeñosa del pensamiento del clasicismo y del Renacimiento; la otra olvidada de su magnífico Romanticismo, ¿son la fuerza creadora, o son la debilidad cubriéndose con la violencia destructora? La hecatombe de la gran guerra, ¿no es toda una lección para la Humanidad? ¿No es el camino directo de toda violencia, sin grandeza ni fuerza?

La gran Alemania que nos alimentó, magnífica a todos los niveles de pensamiento en nuestra juventud; la Alemania de Goethe y de Schiller, de Fichte y de Kant, de Hegel y Taine, de Froebel y Pestalossi; esa es la gran Alemania, la del pauperismo universal de fuerza interior del espíritu. Y no la del prusianismo acorazado en su férrea y estrecha prisión, de armaduras estrechas y asfixiantes, con la que se rodeó y asfixió Guillermo II, y hoy rodea y asfixiará a Hitler; la que enloqueció fulminantemente a Nietzsche, y ha ido matando lentamente a Spengler... La que se empeña, en fin, en interpretar al mundo como suyo, ansioso y misero, y hacen al mundo tan desgraciado y misero como ellos lo son...

No. No existen ya, como quiere Nietzsche, dos morales: la moral de los señores, la fuerza; la moral de los esclavos, la resignación.

Tanto aumentaron ese complejo de inferioridad que se iba acumulando en el pueblo, cual carga potente de magnetismo animal, que estaba pronto a estallar. Y creciendo, creciendo en cambio la soberbia y la extensión de los militarismos, derechismos y fascismos, todos regímenes de fuerza, éstos a medida que se ensanchaban materialmente, perdían el equilibrio, la sensación clara de un cerebro director, y surgía la angustia íntima, el complejo de inferioridad suyo, ante la visión del creciente malestar del pueblo oprimido. Y ese íntimo complejo de inferioridad pasó a ellos. Esa falta de cerebro rector les hacía, cada vez más, rodearse de aparatos de

fuerza pronta a explotar o a disgregarse con su propio sentimiento de inferioridad íntima, que pasó de los oprimidos a los opresores. Cuanto más débiles se sienten los señores, más se rodean de aparatos de fuerza, de violencia. Cuanto más débiles se sienten los esclavos, los siervos, el pueblo, más se suman, más se reúnen a otros hombres, a otros débiles.

Y la fuerza de los señores se hace cada vez más aparente, más mecánica y falsa y estalla en violencia. Y la fuerza de los esclavos, al sumar hombres se hace cada vez más cordial, más humana, más real y verdadera.

Dice Deperet, citado por Ramón y Cajal en sus «Pensamientos sobre Política»: «La desaparición rápida de los grandes reptiles y batracios de la Era Secundaria, y de los mamíferos colosales de la Terciaria, se debió, principalmente, a su progresivo aumento de corpulencia. Es indudable que en estos titanes del mundo zoológico se produjo, conforme acreditan sus esqueletos, un inarmonio o defecto de correlación orgánica: sus músculos, cola, colmillos, etc., crecieron enormemente, convidando a los organismos inferiores, siempre avizores de los descuidos de la alta vida, a extensísimas superficies de ataque. Mientras que el cerebro, centro supremo de la defensa individual, achicóse proporcionalmente de día en día.»

«Tal ocurre y ha ocurrido siempre con los grandes imperios—continúa Cajal—. Caen y se desagregan siempre, no sólo por estar mal gobernados, sino también por alcanzar excesiva magnitud. Así se derrumbó el imperio romano. Destruído el poderoso cerebro que era el Senado y reducido con emperadores absolutos, frecuentemente odiosos e imbéciles, la exigua e inconsciente médula espinal, se vino a tierra en cuanto fué atacado... Así cayó Rusia... Así cayó Alemania... todavía hoy postrada y amenazada...»

De donde se infiere que sólo ofrecen garantías de estabilidad, las modestas nacionalidades, apenas el peligroso imperialismo y en donde el cerebro rector guarda sabiduría y eficaz proporción con el organismo a gobernar. La pequeñez distrae o atenúa el ansia de dominio...

He aquí, pues, el secreto de la violencia: La pura e instintiva explosión de un cuerpo grande o aparentemente potente, pero que se siente íntimamente débil, desequilibrado, con un cerebro rector demasiado pequeño para su enfermizo volumen, pronto a la disgregación.

He aquí, pues, el secreto de la fuerza: la suma, la agregación cordial, humana, social, de los débiles, bajo la dirección de un cerebro potente, que precisamente por serlo es sereno, ecuánime, previsor, fecundamente como el río majestuoso, no ruidoso y desbordante como el torrente destructor.

Basta con obedecerle. Basta con la disciplina. ¡Milicianos! Vosotros no sabéis vuestra fuerza interior. Es la de la unión, es la de la disciplina y solidaridad, que suma y multiplica a su contacto, valores íntimos, humanos, preparando para vuestros hijos ideas fecundantes de un mundo mejor, lanzadas por los pensadores videntes!...

¡Qué diferencia ante el monstruo, cada vez más voluminoso de materia guerrera, pero más débil de vitalidad interior, como el cadáver hinchado, pronto a su descomposición. En su íntimo desequilibrio, el nuevo megaterio prehistórico se revuelve torpe y balbuciente, aplastando, fusilando en masa a indefensos obreros, mujeres y niños! ¡Matando a prisioneros y hasta a sus propios heridos que ya le estorban! ¡El secreto de la violencia está impulsada en la debilidad misma, por tal, su creciente complejo de inferioridad!

¡El secreto de la fuerza es el cerebro sereno, frío y previsor. Su creciente fuerza es la suma creciente de cerebros y corazones humanos atraídos, disciplinados, serenos y previsores!

¡Vuestra fuerza la lleváis dentro! ¡Armados cada vez más y mejor, sí; pero con el alma cada vez más libre, más cordial y social!

¡Implacables, ardientes, duros cada vez más con la fiera prehistórica que se hincha de ayudas exteriores y armamentos!

¡Piosos, humanos, con los vencidos, prisioneros o heridos, reducidos ya a su íntima y modesta condición humana.



DERROTA ENEMIGA EN OVIEDO

Los mineros de Asturias, vanguardia en la Revolución

GIJÓN.—Hoy ha sido el día en que se ha combatido más ferozmente en tierra asturiana.

Nuestras fuerzas han sentido el acicate de la incursión de los moros y la réplica dada por nuestros combatientes ha sido rotunda.

Los mineros, que son los hombres de Asturias que mantienen el fuego sagrado de la lucha, se han crecido en el ataque y podemos afirmar que el enemigo ha sido reciamente quebrantado en la jornada.

Ha concurrido, también, una circunstancia favorable que nos permitió sentirnos optimistas respecto a futuros acontecimientos. Se trata de la actuación vigorosa, contundente, de la columna Meabe, que por su magnífica actuación ha dejado bien puesto el pabellón del País Vasco.

No podía ser otra cosa tratándose del equipo que lleva por lema el nombre de uno de los hombres más ilustres del socialismo español.

Los milicianos vascos se ha presentado en el terreno de la lucha con un espíritu tan formidable, con una disciplina tan grande de atacar, que el triunfo hubo de darse por descontado a su favor desde los primeros momentos.

En las primeras horas de la madrugada, en las que estalló el combate, por la parte posterior del Naranco, atacaron al enemigo y bajo una certera dirección fuimos logrando todos los objetivos que se habían señalado. De toda la actuación de nuestra fuerza destaca la toma de la loma del Escambledo.

A dicha loma se atacó briosamente desde el comienzo de la mañana y el ataque culminó y dominó de una manera decidida al atardecer.

Para ello, después de una acción violentísima de la artillería, se vieron obligados a atacar a pecho descubierto nuestros milicianos y con bombas de mano llegaron a las trincheras enemigas después de atravesar unos tupidos bosques de pinos, avanzando serenamente, monte arriba, con esa gran serenidad que sólo hasta ahora ha aparecido en los mineros.

Así lograron llegar a la cúspide, donde el enemigo se hallaba parapetado. Aun allí hubo que luchar. Las bombas de mano, admirablemente manejadas por los vascos, despejaron la situación.

Ya no quedó otro recurso el enemigo que huir.

Los vascos se apoderaron de las posiciones enemigas, hicieron 80 bajas a los facciosos y les quitaron 24 cajas de municiones, un telémetro de campaña, ocho mulos, una bandera monárquica, 62 fusiles y una estación completa de radio.

La toma del Escambledo es importante, porque domina esta loma la carretera de Trubia, y con esta operación queda totalmente cortada la comunicación de Oviedo con las columnas enemigas.

Este destacado triunfo de las tropas vascas tiene una gran importancia.

En primer lugar porque supone el haber cortado el contacto entre los facciosos de fuera y los de la población; y después por lo que significa

de ánimo para los trabajadores asturianos, que de este momento saben cuentan con una fuerza de refuerzo que cumplen admirablemente con su deber.

El gobernador de Asturias, camarada Belarmino Tomás, felicitó a los trabajadores vascos que brillantemente se han portado durante la jornada y les manifestó que ello era un ejemplo magnífico en el que debían encontrar un gran estímulo para los demás trabajadores.

Añadió que había recibido muchas felicitaciones y que las transmitía a los valientes miembros de la columna Meabe, por el señalado triunfo de los milicianos vascos.

Esta ha sido la operación más importante llevada a cabo en el día de hoy, sin que ello quiera significar que en los demás sectores no se haya combatido.

En Oviedo se lucha con el mismo entusiasmo que en días anteriores.

Por la parte de la costa la iniciativa en los ataques se llevó siempre por parte de nuestras fuerzas.

Se ha dicho con insistencia, aunque acogemos esto como un rumor, que Aranda ha logrado evadirse de Oviedo, aprovechando para ello los primeros momentos de estupor. Se dice que La Illegado a Grado.

CAMARADAS...!

¡Milicianos! ¡Hermanos de ideas y luchas! ¡Salud!

Disposiciones emanadas del Gobierno legítimo que el pueblo eligió, me pusieron al frente de la columna que ha operado en el sector de Tardienta para dirigirla en la lucha contra los traidores que asolan nuestra tierra. Aquella actuación, que no pudo ser más brillante, me obliga a dirigiros unas palabras que son, no una arenga que no necesitáis, sino una salutación fraternal y entusiasta a aquellos que, como vosotros, habéis de compartir con los demás camaradas, la noble tarea revolucionaria de coadyuvar al aplastamiento total y definitivo de la hidra fascista y reaccionaria que pretende hundirnos en la más abyecta esclavitud.

¡Milicianos! Sé que vosotros no necesitáis estímulos para combatir con todo el ardor de que el hombre es capaz, a las hordas facciosas; lo sé porque sois hermanos de aquellos heroicos camaradas de la columna que he dicho antes que en Tardienta combatí bajo mi dirección y supo derrotar y desarmar siempre al enemigo que osaba ponerse en su camino.

Sois, pues, los mismos y no necesitáis, por tanto, estímulos ni arengas.

Ahora bien, queridos hermanos de las milicias revolucionarias: os sobra fé en el ideal de Paz y Libertad; os sobran valor y espíritu de sacrificio para conseguir el triunfo sobre el enemigo; pero todos comprendéis que en la guerra no es sólo el valor el factor decisivo, sino que éste ha de encauzarse y aprovecharse cuando las necesidades lo aconsejen; pero no deben derrocharse inútilmente. Esta dirección del combate es la que compete a los técnicos en la zona de acción que se os asigne, y así espero de vosotros que, fieles a la disciplina revolucionaria, disciplina consciente, y rígida por ser revolucionaria, seáis atentos a lo que se os disponga, sin dejaros llevar de iniciativas propias que, aisladas, originan el desconcierto y hasta el fracaso, y en cambio, orientadas y encauzadas por una dirección conveniente os conducirán en definitiva a la victoria final contra la reacción de vuestra moral y la fé en nuestros ideales que nos harán luchar hasta con las uñas si preciso fuera, para que en breve sea España la antorcha que ilumine en Europa los caminos de verdadera Libertad y Paz social.

¡Camaradas! Con el puño en alto gritad conmigo: ¡Viva la República del Proletariado! ¡Viva la Revolución!

CREACION

Creación, Aurora, Luz roja de soles infinito, vertida a torrentes sobre un brote de promesas. Se agrandan las sombras y se difuman los perfiles. Pero, ¿qué importa? Lo esencial es crear. La obra misma, ingente y grandiosa, no tiene tanta importancia como el impulso fraterno de los hombres henchidos de ilusión y de fe. Por sobre el coro áureo de los martillos y de los cinceles, un himno que recoge los motivos dispersos en la grandiosa sinfonía de «La Internacional». Las notas vibrantes atravesando las organizaciones, los partidos y los continentes como una banda de palomas rojas, mensajeras de amor y de comprensión. Creación...

EL ARTE EN LA REVOLUCION

DOLOR!



Solamente sueñan..... cuando duermen.

PELAHUSTAN O LA TRAGEDIA DEL ALGUACIL

Milicias Antifascistas de Cataluña.
Columna Libertad.
Pelahustan, septiembre 1936.

Voy a hablar ahora del por que la gente de Pelahustan casi no contestó al «salud» de los milicianos.

Pelahustan es un pueblo de unos 1.500 habitantes en la provincia de Toledo. Unos veinte kilómetros y una carretera bastante peligrosa separan Pelahustan de Cenicientos, un pueblo de unos 3.000 habitantes que ya pertenece a la provincia de Madrid.

Tal como la frontera entre Francia y Alemania parte los hombres en dos naciones de tan diferente caracteres que a veces se mataron unos a los otros por unas u otras causas así parte la frontera de Madrid-Toledo hombres avanzados de hombres atrasados, hombres malos a su clase, de hombres ignorantes, servidores del enemigo. Un hijo de Cenicientos fué fusilado por las tropas fascistas; en Pelahustan no fusilaron a nadie. Una delegación de Pelahustan fué a recibir a las tropas fascistas; a las milicias antifascistas no se mandó ninguna delegación.

Pues bien. Ahora estamos nosotros en Pelahustan. ¿Vamos a fusilar?

Nosotros, aun en tiempo de guerra, queremos hacernos amigos, educar a la gente. No nos parece imposible. Se necesita solamente buscar la causa por que estos hombres son así. Encontrada la causa, se han de cambiar las presunciones de vida y por fuerza tiene que salir un nuevo hombre. Buscamos entonces la causa.

¿Qué es la vida de Pelahustan? ¿Quién manda, quién obedece y cómo obedece?

La primera cosa que se ve ya de lejos en la mayoría de los pueblos, es la iglesia, cuyo edificio sobresale de todos los demás. Así es también en Cenicientos, así es en Pelahustan. Las dos iglesias llevan ahora la bandera roja y la misión del cura de Cenicientos ha terminado, tal como la del cura de Pelahustan. Y no es lo mismo. La influencia de la iglesia era más intensa en Pelahustan que en Cenicientos. ¿Por qué? Porque Pelahustan pertenece a la provincia de Toledo, y Toledo, como sucursal de la Santa Sede, ha retenido su provincia más atrasada que las otras.

¿Qué ha sido la vida de Pelahustan hasta la entrada de las Milicias Antifascistas?

Tres casas tiene el pueblo que se ve en seguida que son casas de ricos, casas que hacen la vida cómoda, lasas que viven del pueblo y en contra del pueblo.

Al margen del pueblo, aparte como diciendo que no quiere saber nada de nadie, está la casa

del señor don Francisco Ojela de la Escolta Real. El vive la mayoría del tiempo en Madrid, en el cuartel de la Montaña.

En la plaza de la República, enfrente del Municipio, encontramos la segunda casa, la del cura don José Riba de Neira. En esta casa hay unos libros y hojeando en un «Curso de Historia», le un trozo que habla de Cisneros, arzobispo de Toledo:

« Repartiendo entre los pobres las cuantiosas rentas de la mitra... hasta que por un expreso mandato del Papa se le ordenó que en su porte exterior y orden económico de su casa observara formas y maneras más en armonía con la austeridad de que estaba revestido. »

Qué cosa más extraña que la Historia tiene que marcar: un arzobispo reparte entre los pobres; y qué cosa más lejos del sentido de la Iglesia que el Papa lo prohíbe en seguida. Don José Riba de Neira, el cura de Pelahustan, debe haber leído muchas veces este trozo y tomado sus consecuencias más aptas a la doctrina santa. Hasta 1931 ganó 2.500 pesetas anuales. Vino la República y le quitó el sueldo. Pero nuestro cura es un hombre vivo. Inventó un impuesto por sillas de la iglesia, y recibió entonces 22.990 pesetas anuales. Y como un cura no debe ocuparse de cosas profanas, decidió nombrar como contable al abogado don Eugenio Bores Alonso, dueño de la tercera casa, en la plaza Vieja de Pelahustan.

Eugenio Bores Alonso es natural de Escalona, pueblo un poco más grande y unos kilómetros más adentro de la provincia de Toledo. De aquí vienen la mayoría de los jefazos provinciales de las derechas. Era un pobre abogado en Escalona, pero sus sentimientos le han dirigido bien. Para terminar un proceso que estaba perdido para su cliente, se casó con la hija del adversario, uno de los más ricos de Pelahustan. Una vez rico—y abogado—, de pronto es jefe de la Ceda de aquí, mano derecha del señor Cabezudo, cabecilla de todo movimiento derechista de este territorio, señor terrateniente de 3.000 fanegas y comandante de las tropas sublevadas en nuestro frente.

Estas son las tres casas de Pelahustan, que viven del pueblo y en contra del pueblo.

Los habitantes viven más o menos de un trozo de tierra, de su ganado, etc. No viven bien, pero tienen miedo de perder lo que tienen si vienen los rojos, como les han dicho el cura, el señor Bores y el señor Ojela. Y así procura cada uno hacer lo que hacen los grandes aquí: cada uno busca ganar del otro; cada uno que tiene un poco más quiere explotar al que tiene menos.

¿Qué más sabe la gente? Se está apartado del mundo. Un coche que viene por casualidad a este

pueblo, es admirado de todos. No hay comunicaciones con las grandes ciudades. Y así no pudo entrar ideología nueva, vida nueva.

¿Y la República?

Lo único que ha logrado en este pueblo la República es un aumento de jornal para los campesinos: de dos pesetas a dos cincuenta.

Es pequeño el pueblo. Pero sus grandes tienen escuela y conocen la «política» como los grandes de las capitales. Cuando en junio de este año se quitó por primera vez el Ayuntamiento de las manos de las derechas, de Bores y compañeros, se encontró una falta de 30.000 pesetas en la caja del pueblo. Fué nombrada una comisión de control que quiso empezar su trabajo el día 3 de julio.

El 2 de julio ha terminado. Un día como los otros. El nuevo secretario del Ayuntamiento de izquierdas, un hombre ambicioso, se acuesta. Pero no puede dormir. Mañana será su gran día. Él ya verá la causa de la falta del dinero. Su nombre será conocido en otros sitios. «No me quedaré aquí en este pueblo tan feo. Ya tendrán otros jefes para mí.»

Una noche falta. Ya es tarde. El secretario ambicioso se duerme... Las tres de la madrugada... El secretario no duerme tranquilo. En el sueño oye tocar las campanas. ¿Es sueño esto? Se despierta. ¿No ha soñado que tocan las campanas? Se restriega los ojos... ¿Qué pasa? Las campanas tocan ¿A esta hora? El secretario abre la puerta. La gente está en la calle. Todos van en dirección de la plaza de la República. También él da unos pasos y ya ve una llama en la plaza misma; el humo detiene la gente. El Ayuntamiento está ardiendo. Con todos los documentos... Está triste el secretario. Ahora siente bien cómo odia a las derechas. Le han quitado sus sueños.

Y ¿quién le ha prendido fuego? Lo saben las murallas del pueblo, lo sabe el monumento que hay en medio de la plaza de la República, lo saben los que lo han mandado y los que lo han hecho, pero no lo sabe nadie de la gente.

Y unos días después empieza aquí la sublevación dirigida por don Eugenio Bores Alonso.

¿Y cómo terminan los dueños de Pelahustan? Don Francisco Ojela está en Madrid, en el cuartel de la Montaña, luchando al lado de los oficiales, de los falangistas. Están bien fortificados aquí, pero los obreros les aprietan mucho. Y cada momento vienen más... ¿Qué hacer? Quizás les salve una astucia... Se va a izar encima del cuartel una bandera blanca. Los fascistas se rinden. ¡Ha terminado la lucha! Los obreros entran en el cuartel. No piensan en la posibilidad de actitudes tan mezquinas. Y al entrar en el cuartel, una ametralladora mata a unos centenares de obreros. De nuevo sigue la lucha que termina por fin, con la victoria de los obreros, con una victoria muy cara.

¿Qué valen los fusilamientos de los oficiales, de los jefes, de fascistas, y entre ellos de don Francisco Ojela, de Pelahustan? ¿que valen estos traidores a cambio de la pérdida de compañeros que han defendido su ideal, la libertad? El cuartel de

la Montaña es ahora cuartel e los milicianos antifascistas. La bandera roja honra a los camaradas muertos, la bandera roja y la memoria de los madrileños, de los españoles, de los obreros del mundo entero.

¿Y la segunda casa? Al cura se lo han llevado las milicias. Y a don Eugenio, de la tercera casa, después de encontrarle en su escondite, fué fusilado por las milicias el día 9 de agosto de 1936.

Ahora estamos nosotros en Pelahustan. Y ahora hay aquí tres casas que aseguran la vida del pueblo: la casa del cura es ahora la del Comité del pueblo; la casa de don Eugenio es ahora la de la comandancia de las milicias, y la casa de don Francisco Ojela es ahora el hospital del pueblo...

Años, siglos, la iglesia y el caciquismo, la tierra en manos de pocos señores terratenientes han retenido a los hombres faltos de cultura e ignorantes. Se comprende que esta gente aún no contesta al primer «salud» de los milicianos.

Yo voy por las calles. Hacia mí veo venir a un hombre viejo, delgado, la vista oscura e inquieta, testarudo. Al pasar dice un poco temblando «salud», y se ve que quiere levantar el puño; pero no sabe si de la mano derecha o izquierda. «¿Quién es usted?» le pregunto. «Soy el alguacil del pueblo». Y charlando, me cuenta su vida. «Yo no soy de derechas, no soy de izquierdas. Yo nunca me ocupé de la política. Yo tuve que hacer lo que me ha mandado el alcalde. Por una peseta diaria. Todo el pueblo me ha odiado por mis actuaciones que han mandado en mí. Yo soy el último del pueblo. Una pesetas diaria y miedo de perder esta peseta.»

—¿Usted sabe, seguramente, quién ha provocado el fuego en el Ayuntamiento?

—Yo no sé nada. Yo no soy nada. Una peseta diaria y cuando los señores tuvieron que hablar me mandaron fuera, delante de la puerta.

Me voy y le digo que salude con el puño izquierdo en alto.

—¿Ve usted—dice el alguacil—qué suerte? A lo mejor hubiera levantado el puño derecho y me habrían fusilado.

Me voy por las calles pensando en el alguacil y comparando me pregunto: ¿No es la tragedia del alguacil, la tragedia de Pelahustan...?

Ahora estamos nosotros aquí. ¿Vamos a fusilar a estos ignorantes?

No. ¡Los educaremos! Carreteras, escuelas, trabajo y comida, sin terratenientes, sin cura, sin iglesia y por fin veremos que hay alguacil, que Pelahustan entrará en concurso con Cenicientos, que ya tiene carretera, cuya gente ya ha visto la ciudad, que ya tiene ideología moderna y que pertenece a la provincia de Madrid. bro.

No es con gestos de soberbia ni desplantes de facheada como se gana, en la refaguardia, la Revolución. Sé enérgico, camarada, cuando sea preciso, pero siempre sencillo y así demostrarás toda tu cualidad revolucionario-marxista.



Son trabajadores de la España burguesa que no se rebelaban... emigraban!!

Ayuntamiento de Madrid

**Un solo programa:
LA GUERRA
Una sola idea: VENCER**



Barcelona, 25 de Octubre de 1936

**Ahora más que nunca:
U. H. P.
U. H. P. - U. H. P.**

Vale más ser viuda de un héroe que mujer de un miserable

ESTEBAN FUSTER VENTURA
‘Delegado responsable de Intendencia’



Otro camarada que ha rendido a la causa de nuestra Revolución todo cuanto un hombre puede rendir en vida. Esteban Fuster, ha ofrecido sus muchos años de lucha en estas horas de tragedia, uno de los más grandes sacrificios que pueden ofrecerse: sobre los campos de guerra, traídoramente, vió caer vencido en la magnífica flor de la vida, uno de sus hijos: nuestro inolvidable Rafael.

Haciendo de su dolor fortaleza, el camarada Fuster es quizás, como pocos, uno de los elementos a quienes más debe nuestra organización militar Revolucionaria, desde su cargo de Responsable en los complicados e importantes servicios de Intendencia.

¡Cuantas veces su actividad, su ingenio y su inteligencia han salvado verdaderos conflictos! Salud, camarada Fuster, ten la seguridad que la Revolución victoriosa no olvidará cuanto por ella haces.

Fernando de Rosa

Cayó como tenía que caer: Como un héroe.

En este joven huído del infierno fascista de Italia, está simbolizada la tragedia de la juventud italiana.

El régimen de dominación totalitaria, quiere hacer de él, como de todos los jóvenes, un instrumento combativo de la tiranía. Y nuestro Fernando se ve obligado a ingresar en los «avanguardistas».

Pero el hombre honrado, el que sufre al ver sufrir a los demás, aunque joven y criado en el ambiente de tiranía, no puede huir al examen crítico del ambiente de opresión política y depravación moral en que está condenado a vivir. A este examen sigue inmediatamente un proceso psicológico que corrige definitivamente su posición mental y su fe política.

La amargura y el disgusto, hacen nacer su odio a la tiranía y a aquel régimen de opresión. Y así nuestro Fernando se convierte en un activo militante antifascista, aun antes de abandonar Italia.

Después, a través de las consabidas vicisitudes de quien huye de ese gran presidio que es Italia, llega a París, donde tuvo el placer de conocerle y de militar a su lado en el Partido Socialista Italiano.

En París podría haber vivido tranquilo. Pero mientras en la patria imperaba la más negra tiranía que registra la historia, un hombre del temple y la actividad de Fernando de Rosa no puede permanecer inactivo, porque la inercia es refractaria a su temperamento combativo de luchador.

Un día supimos esta noticia: contra el príncipe heredero de Italia se había cometido, en Bruselas, un atentado, y quien lo había realizado era nuestro Fernando de Rosa.

El gesto fué bello, pero más hubiera valido que hubiera resultado menos platónico...

Estuvo en la cárcel dos años, de donde salió por una amnistía y vino para España.

El 6 de octubre organizó las milicias socialistas en Madrid; estuvo también en presidio, de donde le sacó el triunfo electoral del glorioso 16 de febrero.

Desde entonces trabajó infatigablemente en la constitución de las milicias, y en ese heroico batallón «Octubre», que conduce gloriosamente en el frente de Peguerinos, donde, después de dos meses de lucha, encontró la muerte.

Como De Rosa, han caído y caerán todavía muchos italianos que luchan por la libertad española, y que lucharán siempre por la libertad del proletariado del mundo entero.

*José GEBRI.
(Socialista italiano y miliciano por la libertad de España.)*

¡Adelante, Milicianos!

Cuando iba a arrancar el tren que hacia la sierra partía con sus racimos humanos, se oyó un grito en el andén que virilmente decía:
¡Adelante, milicianos!
¡Adelante hasta aplastar, a los fascistas tiranos que nos quieren gobernar!

Con el coraje encendido por un sin igual arrojo que a todos el pecho inflama, las milicias han partido teniendo puestos sus ojos

en lo alto del Guadarrama que pretenden escalar con abnegado heroísmo, para con furia arrojar, de sus crestas al fascismo.

Y cuando el tren, resoplado cual un monstruo por los llanos de los campos castellanos, kilómetros devorando va en su raudal caminar:
¡Adelante, milicianos!
otra vez se oye gritar, a los racimos humanos que el fascio van a aplastar.

El tren prosigue corriendo por los campos castellanos que a su paso van diciendo:
¡Adelante, milicianos!
cargados ya de aureolas.
¡Por una España que sea en vez de negra y sombría, roja cual las amapolas de vuestra sangre bravía, o roja como la idea que a todos alienta y guía contra el fascio pretoriano...!
¡Por una España sin clero, ni ejército traicionero deshonra del pueblo hispano, tras de las rojas banderas que tremolan vuestras manos como gloriosas señeras.
¡Adelante, milicianos!

Manuel GARCIA.

Madrid, octubre de 1936.

¡ALERTA ESTÁ

La noche ha extendido un sudario de sombra por encima de las trincheras en calma. Duermen en silencio las armas, su trágica voz de muerte y desolación ha enmudecido sumida en momentáneo reposo.

Descansan nuestros hermanos de las fatigas de la guerra. Sólo a ratos, al brillar la luna por entre los girones de las nubes, relampaguea el brillo metálico de cascos y fusiles. Son los centinelas que avizoran en la noche.

Allá, en frente, está el enemigo. ¿Quiénes son? Son, no la condensación ideológica de espíritu colectivo, sino un estertor; representando el último aliento de una civilización que muere. Son el último baluarte de la opresión, del privilegio injusto.

El centinela está alerta, duermen sus camaradas y él vela su sueño. Son sus hermanos que descansan y sienten por ellos ternuras de madre cariñosa. Sus ideales, sus vidas, están confiados a él. Aprieta el fusil entre sus manos con ardor inusitado. Sus ojos están fijos en la obscuridad, sus pupilas tatan las sombras. El centinela piensa.

Desde que vibró la primera esencia democrática en el cerebro de un hombre han pasado días, años, siglos; la vida se renueva continuamente, florecen nuevas artes; en la industria, en la mecánica, surgen nuevas modalidades que anulan otras ya gastadas que dieron su rendimiento. El mundo marcha en constante evolución hacia su completa perfección.

Sin embargo, ajenos, insensatos a esta ley de renovación, allá a lo lejos, aun alienta la canalla fascista, aun insisten en el criminal intento de someter, de arrasar este pueblo español, que por ser pueblo y por ser español es doblemente invencible ahora que renace como moderna Avizor de las cenizas de su pasado. Erguido en la noche el centinela de la civilización, el vigía del progreso recorta su firme silueta sobre el horizonte codiciado. De lo más vital de esta desafortunada estepa aragonesa que recoge y guarda la sangre de nuestros camaradas, parece surgir un grito poderoso, el grito del socialismo, el de las democracias a sus soldados que luchan: ¡Centinela alerta! Guerra a muerte al fascismo asesino! El eco vibra por los campos, ya con el paje de otoño; vuela por las margenes semibarridas del Ebro, hacia Zaragoza, hacia Huesca como un aliento que va hasta donde sufren y esperan nuestros hermanos oprimidos, y en el del magnético entusiasmo de las almas, repercute en todos los ámbitos de esta España que hoy vive a ser la de los grandes destinos.

¡Centinela alerta! Susurra el viento helado que viene de Levante y que acaso trae las fragancias marmaras de la Cataluña triunfante, de esa magnífica Barcelona, que espera la victoria mal y esperando trabaja y produce hasta el agotamiento para llenar la doble necesidad de poner en pie la guerra los pertrechos y los hombres necesarios para fortalecer a nuestro aguerrido ejército proletario.

¡Milicianos, milicianos rojos! Pronto brillará el espléndido, el sol de la victoria y ondeará gallardamente en la cúspide del mundo, nuestra roja bandera aplastaremos para siempre al fascismo traidor, anacrónico, que huele a incienso, que es sinónimo de injusticias y de guerras capitalistas.

Pasan lentas las horas de la noche; fusil en ristre, el centinela de la nueva civilización que avanza está en su puesto firme y decidido, siente su responsabilidad y escucha la voz espiritual de las democracias del mundo. ¡Centinela alerta! Y de su pecho vibrante en expresión de todas las potencias de su alma, surge la respuesta vigorosa: ¡Alerta está!

Es un aliento con alas, es un mensaje de confianza que salva todas las distancias para llegar al corazón del proletariado universal.

¡Alerta está! Grita el vigía del progreso. Su voz se eleva como una luz que traspasa las sombras, por encima de las trincheras en calma y se esparce en mil ecos por las estepas aragonesas en el silencio de la noche otoñal.

¡Alerta está! *Pedro ALARCON.
(J. S. U.)*

Camaradas responsables del Cuartel Carlos Marx

DELEGADO RESPONSABLE	Raimundo Molares Veloso
DELEGADO ADJUNTO POLITICO	Eloy Jordán Martín
DELEGADO ADJUNTO TECNICO, JUSTICIA Y TRANSPORTES	Vicente Chaveli Lloret
SECRETARIO DE LA DELEGACION RESPONSABLE	Vicente Garcia Morera
DELEGADO POLITICO BATALLON PERMANENTE Y CUADROS	José Fusimaña Fábregas
INTENDENCIA	Esteban Fuster Ventura
ARMERIA	Daniel Ruiz Gamusa
PRENSA Y PROPAGANDA	José Miquel Ripoll
SANIDAD	Francisco Aramburu Martínez
RECLUTAMIENTO	Miguel Arenas Martín
ESCUELA MILITAR	Miguel Economo Pulo
BIBLIOTECA	José Portes Torrecilla
VESTUARIO	Juan Garcia Esteban
PERMISOS Y CONTABILIDAD	Francisco Urmeneta Solá
COCINA	Vicente Rodríguez Rodríguez
CORRESPONDENCIA Y TABACO	José Moreno Quero
ELECTRO TECNICO	Gabriel Beltrán Batet
LIMPIEZA	Agustín Carbonell

DELEGADOS POLITICOS Y TECNICOS PERMANENTES: Juan Piquer Montaña, Juan Rífol, Marot, Mario Barrera Rogés, Manuel Marín Burgueño, Antonio Calero Barçoló, Juan Amador Vadell, Angel Delgado Marcos.